

LA EVANGELIZACIÓN HOY EN EL CONTEXTO EUROPEO OCCIDENTAL¹

André Fssion²

Esta presentación comienza con un breve análisis de la evolución del contexto socio-religioso en Europa Occidental. A continuación, se pregunta acerca de cómo entender teológicamente y vivir espiritualmente la evangelización en dicho contexto. Por último, en la tercera parte, más práctica, se propone considerar el proceso de evangelización en cuatro etapas.

1 Intervención por videoconferencia en el simposio internacional sobre «La catequesis en el Oriente Medio: problemas y retos a la luz de la nueva evangelización», que se celebró en la Universidad Maronita de Kaslik en Beirut, del 18 al 20 de septiembre de 2014.

2 Profesor emérito en el Centro Internacional «Lumen Vitae» del que ha sido director de 1992 a 2002. Ha sido también presidente del Equipo Europeo de Catequesis. Colaborador habitual de la revista «Lumen Vitae» y escritor de diversas obras



EL CONTEXTO SOCIO-RELIGIOSO EN EUROPA OCCIDENTAL

La doble secularización: de la vida pública y de la privada

La sociedad de Europa Occidental ha experimentado una doble secularización: de la vida pública, en primer lugar y, a continuación, de la vida privada. La secularización de la vida pública coincide con la aparición, en la tradición de las Luces, de los estados modernos laicos basados en cuatro pilares: los derechos humanos, la democracia, la razón filosófica y las ciencias. Esta secularización de la vida pública no ha eliminado la religión, pero la ha desplazado al ámbito de la adhesión libre y personal. El Concilio Vaticano II ha reconocido estos cambios en su declaración *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa.

También hemos experimentado en nuestra sociedad una segunda secularización: la secularización de la vida privada en sí misma. Sobre todo en los últimos cincuenta años, muchos se han alejado de las prácticas y de la fe cristiana o de cualquier otra creencia religiosa. Las resistencias a la fe son muchas y variadas: Dios aparece como algo indecible, increíble, insoportable, indescifrable o inclasificable... De todos modos, muchos llevan una vida desgajada de toda adhesión religiosa. Esta ruptura de la esfera religiosa no conduce ni a la inmoralidad ni al sinsentido. Se puede vivir sin religión de manera sensata, responsable y feliz.

Nuevas emergencias: el aumento de las sabidurías, la búsqueda de espiritualidades individuo-globales, la reafirmación de la identidad de las principales religiones establecidas.

En esta situación de doble secularización ¿qué está a punto de nacer? Creo que hoy podemos distinguir tres nuevas emergencias:

- **El aumento de las sabidurías.** En primer lugar, como señala Chantal Delsol en su libro «La Edad de la renuncia»,³ asistimos hoy a un aumento de las sabidurías paganas. Por estas sabidurías, se trata de vivir en el mundo y de gobernarlo lo mejor posible sin referencia a ninguna divinidad y sin esperanza en otra vida después de la muerte. Estas sabidurías retoman valores que promueve la tradición cristiana, pero separados de su terreno religioso. Así, la ética sustituye a la religión y la sabiduría a la fe. En estas sabidurías, el mundo parece mudo, no existe ningún sentido determinado de antemano; somos nosotros quienes lo configuramos por el significado que le damos, por los proyectos que estamos llevando a cabo. Estas sabidurías manifiestan un equilibrio sutil de epicureísmo, de estoicismo y de panteísmo. De epicureísmo, porque es necesario disponer el mundo para que la vida de todos y cada uno sea mejor y lo más agradable posible. Estoicismo, porque no hay que esperar nada más allá de nuestro mundo. Y panteísmo, finalmente, en el sentido de que no hay ningún mundo más aquí ni más allá, ni alteridad que lo trascienda. El único mundo que se nos da es lo que experimentamos como una totalidad de la que formamos parte.

- **La búsqueda de espiritualidades individuo-globales.** Una segunda emergencia que se puede discernir hoy consiste en la búsqueda de espiritualidades que Raphael Liogier, en su libro «*Souci de soi, conscience du monde. ¿Vers une religion globale?*», llama «individuo-globales». Para él las religiones no desaparecen sino que cambian. Todas ellas son succionadas por una religión global, de la misma manera que los diversos ríos corren hacia el océano. En esta religión global, lo decisivo es el individuo en su conciencia y su realización personal, y el todo con el que está en conexión. A medida que el individuo busca el contacto con el todo, pertenecer de modo especial a una tradición particular pierde su importancia y se difuminan sus fronteras. Así, el individuo puede sacar, de aquí y de allá,

3 Cerf, Paris, 2012.

los elementos de la espiritualidad que le convienen, rompiendo las barreras culturales y religiosas, dentro de una totalidad que nunca terminará de recorrer.

- Las reafirmaciones de identidad de las grandes religiones tradicionales.

Finalmente, frente al ascenso de las sabidurías y de las espiritualidades individuo-globales, se pueden notar los empujes de la identidad de las diferentes tradiciones instituidas, en particular el Islam y el Cristianismo. Se comprende, en efecto, que en una época de cambio, las religiones tradicionales traten de afirmar su identidad, la relevancia de su mensaje, el fundamento de su tradición, sus ritos y costumbres. Estas afirmaciones de identidad pueden permanecer abiertas al diálogo y al encuentro con los demás; pero también sabemos que puedan derivar hacia formas sectarias, fundamentalistas o integristas.

PENSAR Y VIVIR LA EVANGELIZACIÓN EN ESTE CONTEXTO

¿Cómo pensar en la evangelización en el contexto que acabamos de mencionar? ¿Cómo entenderla teológicamente y vivirla espiritualmente? **La salvación de Dios ya está trabajando en el mundo «incluso si no anunciamos el Evangelio.**

Comenzamos nuestra reflexión con una frase de Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* que hace hincapié en que la salvación trabaja en el mundo, incluso si no la predicamos. Dice así: «No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador profundizaran este pensamiento en su oración: los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, incluso si no les anunciamos el Evangelio»⁴. Esta frase de Pablo VI resuena con otra afirmación de la *Gaudium et Spes*, que hace hincapié en la extensión universal de la

4 PABLO VI, *Exhortation Apostolique Evangelii Nuntiandi sur l'évangélisation du monde moderne*, 1975, 80.

salvación: «Puesto que Cristo murió por todos, y que la vocación última del hombre es realmente única, o sea divina, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos, de un modo conocido por Dios, la posibilidad de asociarse al misterio pascual»⁵. Por lo tanto, no es necesario pertenecer a la comunidad cristiana para ser engendrado a la vida de Dios, para ser salvado. Gracias a Dios, no habrá sólo cristianos en el reino de Dios.

El Reino de Dios pertenece, de hecho, a todos aquellos que son pobres de corazón, misericordiosos, mansos, pacificadores, sedientos de justicia. La práctica de las bienaventuranzas o, incluso, el deseo de practicarlas, bastan para que la salvación sea una realidad. De hecho, la salvación se está realizando en la humanidad desde que las bienaventuranzas se viven, e incluso se desean. Por lo tanto, como señala el papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, en todas las religiones e incluso en el humanismo ateo hay frutos de salvación.

El anuncio del Evangelio: un acto de caridad que se inserta en la salvación que ya está en marcha, para revelarla, fortalecerla y darle alegría.

Entonces, ¿por qué anunciar el Evangelio si la salvación está en marcha, incluso si no la anunciamos? Por caridad. El amor es, de hecho, quien nos impulsa a anunciar la Buena Nueva. La Iglesia no da la salvación. Está ya en marcha en el mundo por la gracia de Dios. Lo que aportamos es el conocimiento, o mejor, el reconocimiento de esta salvación. Por la caridad, por el amor al otro y por su alegría, es como anunciamos el Evangelio e invitamos a la fe cristiana. La fe cristiana no es el único y obligado camino para ser engendrados en la vida de Dios. Pero es fundamentalmente valiosa y beneficiosa por lo que permite reconocer, vivir y celebrar. Esto transforma radicalmente la vida pues permite reconocer que somos hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas en Jesucristo,

5 GS 22 ; ver también LG 16 ; AG 7

amados incondicionalmente y con la promesa de la vida eterna en el Reino de Dios.

«De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia» (Jn1, 16), dice el prólogo del Evangelio de Juan. Que la salvación esté en marcha en la creación es una primera gracia; reconocerla es la segunda gracia que añade a la existencia un sabor nuevo incomparable. Como se indica en la primera carta de Juan, proporciona razones adicionales de alegría y una nueva comunión con Dios y entre nosotros: «*Os anunciamos lo que hemos visto del Verbo de vida, para que estéis en comunión con nosotros y nosotros en comunión con el Padre de Jesucristo, y os lo anunciamos para que vuestra alegría - y la nuestra - sea completa*» (1Jn1, 4). Invitamos a reconocer la salvación que ya está en marcha para la alegría y para una nueva comunión. Este anuncio es en sí mismo un acto de caridad, «la primera caridad,» dice el Papa Juan Pablo II y, después de él, el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*.

LOS CUATRO TIEMPOS DE LA EVANGELIZACIÓN

Llegamos al tercer punto. Cómo pensar la evangelización desde la perspectiva que he mencionado. Consideremos la evangelización en cuatro tiempos.

- **En primer lugar:** Dejarse evangelizar por la práctica de las bienaventuranzas que vemos en el mundo.

Jesús aprendió las bienaventuranzas viendo la vida de la gente, a través de los encuentros que tenía. Era capaz de discernir la sabiduría, la santidad humana de las personas que conocía. Del mismo modo, incluso hoy en día, tenemos que dejarnos educar, dejarnos evangelizar por la práctica de las bienaventuranzas que se viven en todo el mundo, a veces donde menos te lo esperas. La práctica de las bienaventuranzas se encuentra en todas partes, en todas las latitudes y en todas las religiones. Por lo tanto, se nos invita a ponernos en una actitud de aprendizaje, a dejarnos evangelizar por el

Espíritu de Cristo que nos precede «en la Galilea de las naciones.»

-Segundo momento de la evangelización: practicar nosotros mismos las bienaventuranzas.

El segundo tiempo de la evangelización consiste en la práctica de las bienaventuranzas en la comunidad cristiana. Esta práctica comprende, esencialmente, dos formas: la diaconía (el servicio del mundo) y la koinonía (la vida fraterna en la iglesia).

La diaconía, en primer lugar. «La idea de servicio, dijo Pablo VI en su discurso de clausura del Concilio, ha sido central en el Concilio (...) La Iglesia es la servidora de la humanidad (...) Toda su riqueza doctrinal persigue sólo una cosa: servir al hombre»⁶, por tanto, la primera misión de los cristianos consiste en favorecer el surgir y difundir los valores del Reino en el tejido social: la asistencia mutua, el apoyo de los débiles, la educación de los jóvenes, la visita a los enfermos, acompañar a los moribundos, el perdón de las ofensas, la liberación de los malos espíritus, la reconciliación entre los adversarios, la lucha por la justicia, etc. .. Dar culto a Dios es servir al hombre. No hay otro culto creíble. La iglesia, en este sentido, es sobre todo «ordenada» - en el sentido fuerte de la palabra - a la caridad, al servicio al mundo. Está llamada a ser un organismo de caridad en la carne del mundo.

La koinonía se refiere a la vida fraterna de los propios cristianos. La evangelización requiere hoy la existencia de comunidades fraternas que sean imagen del Evangelio. El requisito aquí es construir la iglesia sobre la reciprocidad y la igual dignidad de sus miembros, en un ejercicio de poder ordenado y ajustado para el servicio y el desarrollo de todos y de todas, de manera que todos puedan reconocer que ser cristiano es una forma genuina de humanización. La credibilidad de la Iglesia reside en la excelencia de las cualidades de relación que promueve y en la justa medida del ejercicio del

6 PABLO VI, *Discurso de clausura del Concilio Vaticano II*, 7 de diciembre de 1965

poder dentro de ella. La cuestión del ejercicio del poder, de hecho, y en particular la del lugar de la mujer en la Iglesia son, sobre todo hoy, dos de los principales retos.

- **Tercer momento de la evangelización:** anunciar el Evangelio

El anuncio del Evangelio se inserta en la práctica de las bienaventuranzas, en la caridad como diaconía y koinonía. Sin este amor, la palabra no tiene valor. «Si no tengo amor, dice San Pablo, soy un platillo que hace ruido» (1Co13, 1). Lo que se ve es la caridad; lo que se oye es el anuncio que dice el significado y revela el misterio. Y este anuncio es en sí mismo un acto adicional de la caridad, ya que da al otro lo mejor que podemos darle para su alegría.

Este anuncio del Evangelio puede tomar varias formas:

- La forma *kerygmática* cuando se trata de hablar de la fe brevemente, con sentido y de modo cálido.
- La forma *testimonial y narrativa* cuando un testigo cuenta la historia de su vida y sus razones para creer.
- La forma *expositiva* cuando se anuncia, de una manera ordenada, el contenido de la fe, como en un catecismo o en una obra teológica.
- La forma *dialógica* cuando uno trata de explicar la fe en el contexto de un debate bien argumentado.
- La forma *litúrgica* ya que la liturgia en sí misma sirve como primer anuncio de quienes celebran.
- La forma *cultural* cuando se trata hacer valer la memoria del cristianismo en el ámbito cultural: su historia, su patrimonio artístico, sus valores éticos, su tesoro de espiritualidad, su tradición teológica y filosófica.

Esta predicación multiforme puede tener un efecto doble: en primer lugar, promueve los valores del Reino en la sociedad y, en segundo lugar, congrega en la iglesia a quienes se dejan tocar por el Evangelio de Cristo y se convierten en sus discípulos.

- **Cuarto momento de la evangelización:** la iniciación en la vida cristiana de los nuevos creyentes.

Una comunidad que vive las bienaventuranzas y proclama el Evangelio, también debe estar organizada para dar la bienvenida a los nuevos creyentes e iniciarlos en la vida cristiana. «No se nace cristiano, se llega a serlo», dijo Tertuliano.⁷ Esto es cierto ahora más que nunca. Llegar a ser cristiano lleva tiempo, es una travesía de dudas, una reflexión profunda, una conversión espiritual, una iniciación en los diferentes aspectos de la vida cristiana. De ahí la necesidad de acompañamiento fraterno de quienes quieren ser discípulos de Cristo en el seno de la comunidad cristiana. Es la función del catecumenado, que ofrece un recorrido de iniciación en la fe y la vida cristiana.

Esta pedagogía iniciática tiene al menos cuatro características:

- *Un tejido fraterno.* Esta es la primera característica de la pedagogía de iniciación. Cuando alguien desea ser cristiano, lo primero que debe hacerse no es explicarle las cosas de la fe, sino abrirle un espacio de fraternidad que acoja su petición y acompañar su proceso.

- *Aprender sobre la fe por medio del compartir.* El segundo rasgo de la pedagogía de iniciación es que abre un espacio para el aprendizaje de la fe a través del intercambio. En pequeños grupos, en torno al texto del Evangelio y del Credo, se plantean cuestiones acerca de la fe y la vida cristiana. Así, los catecúmenos progresan gradualmente en la comprensión de la fe a través de sus acompañantes.

⁷ Tertuliano de Cartago, fallecido en 220.

- *Las experiencias de vida que hacen pensar.* La tercera característica de una pedagogía de iniciación consiste en el hecho de ofrecer experiencias de vida que hacen pensar y proporcionan la oportunidad de crecer en la comprensión de la fe a partir de las experiencias vividas. Estas experiencias pueden ser de varios tipos: experiencias de la vida de la comunidad y de compartir la fe, de oración y celebración, experiencias de compromiso con la justicia, etc. La pedagogía catequética clásica comenzaba por una enseñanza de la fe que se debía poner en práctica. Aquí, por el contrario, de acuerdo con el principio «mistagógico,» se comienza por compartir diferentes experiencias que al mismo tiempo son instructivas. Las experiencias ayudan a pensar. Son una oportunidad para la reflexión y el aprendizaje.

- *Un recorrido por etapas.* Por último, la cuarta característica; la enseñanza catequética de tipo iniciático ofrece etapas para recorrer: en este caso, la entrada en el catecumenado, la llamada decisiva en presencia del obispo, los ritos de preparación a los sacramentos de iniciación, la recepción de los tres sacramentos de la iniciación y, finalmente, el tiempo de neófito. Estos pasos identificados son bien conocidos desde el principio por los catecúmenos, pero la forma de recorrerlos, el tiempo que tardan en cruzarlos, varían según sea la madurez de su pensamiento, de su deseo, y de su compromiso. El recorrido de las diversas etapas es algo eminentemente personal y libre.

CONCLUSIÓN

Quiero hacer hincapié en la conclusión de que la catequesis está doblemente implicada en la misión evangelizadora. Tanto la catequesis inicial de los jóvenes como la catequesis permanente de adultos han de lograr la creación de comunidades misioneras. Las comunidades necesitan ser catequizadas para ser evangelizadoras.

En segundo lugar, corresponde específicamente a la catequesis catecumenal iniciar en la fe y en la vida cristiana a quienes se conviertan al Evangelio.

Que el Espíritu Santo de Dios haga nacer comunidades cristianas fraternas, catequizadas, evangelizadoras y catequizantes para alegría del mundo.